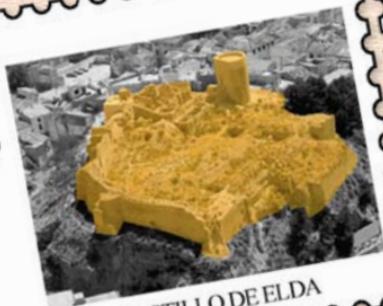


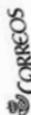


ELDA EMBLEMÁTICA



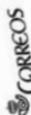
CASTILLO DE ELDA

ELDA EMBLEMÁTICA



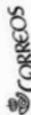
PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN

ELDA EMBLEMÁTICA

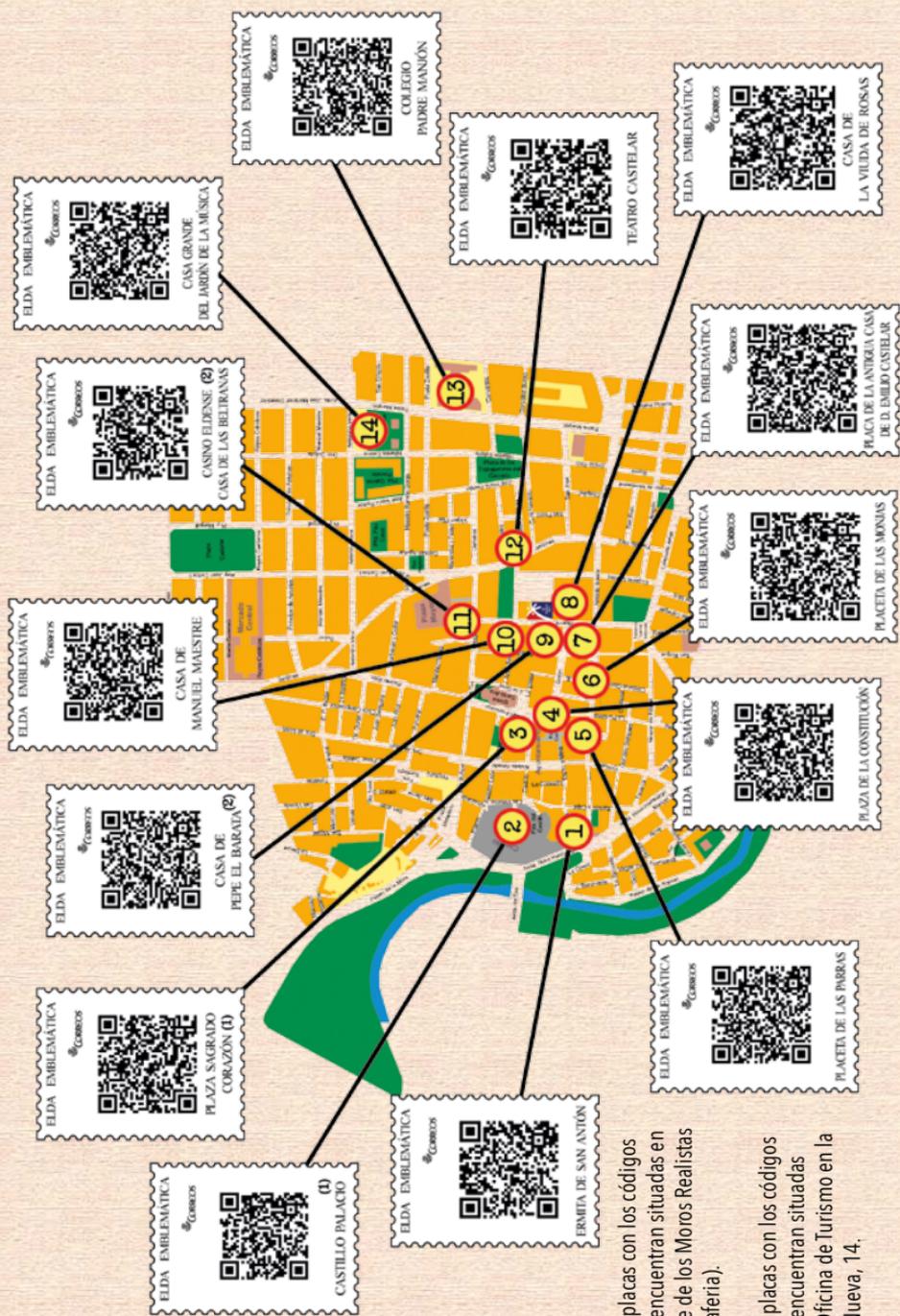


PLAZA DE LAS MONJAS

ELDA EMBLEMÁTICA

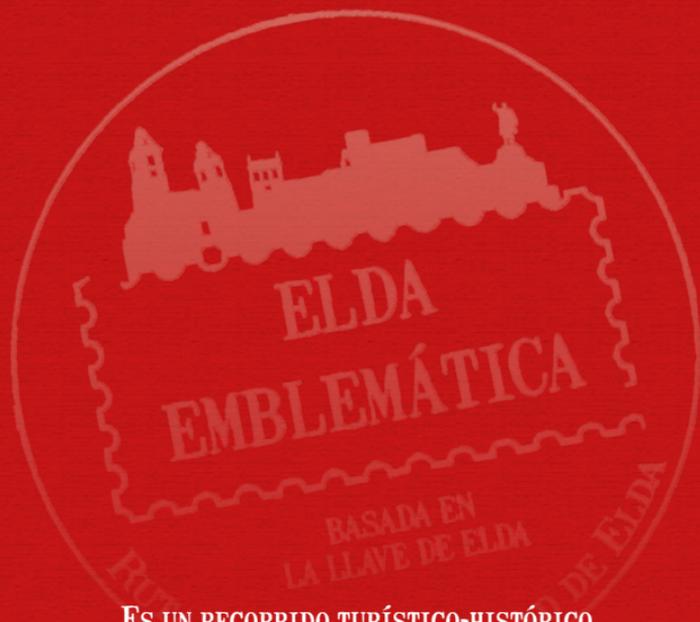


TEATRO CASTELAR



1. Las placas con los códigos QR se encuentran situadas en la Sede de los Moros Realistas (La Aljataria).

2. Las placas con los códigos QR se encuentran situadas en la Oficina de Turismo en la Calle Nueva, 14.



**ES UN RECORRIDO TURÍSTICO-HISTÓRICO
DE LOS LUGARES MÁS EMBLEMÁTICOS DE
NUESTRA CIUDAD QUE EVOCAN NUESTRAS
RAÍCES Y NUESTRA CULTURA ELDENSE.**

**EN CADA UNO DE LOS LUGARES
SEÑALADOS EN EL MAPA, VERÁ UNA PLACA
IDENTIFICATIVA CON UN CÓDIGO QR.
UNA VEZ ESCANEADO DICHO CÓDIGO CON SU
DISPOSITIVO MÓVIL, PODRÁ ACCEDER A LA
INFORMACIÓN DEL LUGAR EN TEXTO Y PODRÁ
ESCUCHAR DICHA EXPLICACIÓN EN AUDIO.**

**PARA FACILITARLE LA DIVULGACIÓN,
PUEDE REALIZAR, ADEMÁS, UNA VISITA
VIRTUAL CON LOS MISMOS CÓDIGOS QUE SE
ENCUENTRAN EN ESTE FOLLETO.**



1. ERMITA DE SAN ANTÓN



La antigua mezquita vieja de la Elda islámica fue convertida en iglesia en torno a 1526 y dedicada a Santa Catalina mártir. A finales del siglo XVI, en estado de ruina, esta iglesia perdió su rango y se convirtió en ermita. Una ermita que, a caballo entre los siglos XVI y XVII, ya compartía la advocación a San Antonio Abad, trasladada desde el castillo, junto a la de Santa Catalina, que irá desapareciendo con los años.

Precisamente, a lo largo del siglo XVII, la veneración a San Antonio Abad se va haciendo más popular en la villa, sobre todo tras la expulsión de los moriscos (1609) y la llegada de los repobladores.

Desde esa época, San Antón ha estado ligado al núcleo histórico de Elda, dando nombre a lugares tradicionales de la localidad (el barrio, la calle, la placeta o el portal de San Antonio o de Tremontana, importante entrada y salida histórica localizada al norte de la villa).

A principios del siglo XX la ermita ya estaba en muy mal estado. Fue demolida por su estado ruinoso entre los primeros años veinte y los comienzos de la Segunda República.

Tras la Guerra Civil, la Mayordomía de San Antón comienza su tarea de recuperación del culto y de las fiestas en honor al santo. En 1941 llega la nueva imagen de San Antón a Elda, obra del taller del escultor valenciano Pío Mollar.

También durante la posguerra se refuerza el vínculo tradicional que existía históricamente entre las fiestas de Moros y Cristianos y las de San Antón, al menos desde el siglo XIX, y el santo ermitaño se convierte en patrón de los Moros y Cristianos de la ciudad.

En 1950 se inaugura la actual ermita, un edificio religioso clave en el espacio festero contemporáneo. No se levantó en el lugar original, en la plaza de su nombre, sino a poca distancia, en la calle Independencia, en su extremo más cercano al río Vinalopó.

En 1988 la ermita se restaura, quedando prácticamente como la conocemos hoy en día.

2. CASTILLO-PALACIO DE ELDA



Fortaleza-refugio islámica, castillo feudal y palacio condal, este Bien de Interés Cultural es el resultado de una actividad constructiva desarrollada entre los siglos XII y la actualidad, con una superficie estimada de 5.231 m². Durante más de 800 años ha sido uno de los monumentos que mejor refleja las transformaciones históricas y los cambios experimentados por Elda, una pequeña comunidad agrícola del valle del Medio Vinalopó que, con el paso del tiempo, se ha convertido en una ciudad industrial y turística, capital administrativa de la comarca.

En origen, se trata de una fortaleza almohade construida con una muralla de planta poligonal y diez torres cuadrangulares, destinada a la salvaguarda de las personas y del ganado establecidos en su entorno. La técnica edificatoria predominante es el tapial calicostrado, destacando un depósito de agua de planta rectangular.

La etapa islámica concluye en 1244 con el Tratado de Almizra, quedando el castillo bajo el reino castellano de Murcia. Pasó por diversos propietarios como Guillen el Alemán, la Orden de Santiago, el Infante Don Manuel y varios miembros de la Casa Real de Aragón. En 1424 Violante de Bar, esposa de Juan I, vende el valle y el castillo a Ximén Pérez de Corella, dueño del monumento hasta 1513, cuando pasa a manos de la familia Coloma. Este contexto inestable (situación fronteriza y rebeliones, enfrentamientos entre Castilla y Aragón, cambios de titularidad) propició reformas importantes a lo largo de los siglos XIV y XV, sobre todo de la mano de los Corella, que iniciaron su conversión en un palacio gótico bajomedieval o de inicios del Renacimiento, sede de la baronía de Elda, en el marco de un proceso culminado por los Coloma a lo largo del siglo XVI.

En conjunto, se edifica o reforma la capilla sobre una antigua zona de baños en el sector suroeste del recinto interior, el que conserva más vestigios residenciales; dos de las diez torres se revisten de sillería y adoptan un perfil circular, ubicándose la nueva entrada entre ambas; el alcázar es rodeado por



una segunda muralla o antemural de factura renacentista, acompañado por un acceso monumental en barbacana; se construye una notable cisterna subterránea en el recinto interior, así como la enigmática escalera o pasadizo condal; se abandona el cementerio medieval, en uso desde el siglo XIII a inicios del siglo XVI; y se disponen estancias destinadas a departamentos señoriales y servicios en torno al patio de armas, como los almacenes. En conjunto, la etapa que sigue al establecimiento de los Coloma, condes de Elda desde 1577, viene marcada por profundas transformaciones físicas que acentúan su carácter palaciego.

El traslado de la residencia habitual de los condes, primero a Valencia y después a Madrid, irá en perjuicio del palacio, que irá deteriorándose progresivamente desde el siglo XVIII hasta la llegada del proceso desamortizador en el siglo XIX, con su venta por 121.000 reales en 1848 y su derribo parcial. A partir de este momento, entra en una larga etapa de abandono, expolio, venta de materiales y profunda ruina hasta ya avanzado el siglo XX.

A partir de los años 80, el Ayuntamiento de Elda, como propietario, insta y promueve diversas actuaciones arqueológicas, arquitectónicas y de restauración de carácter puntual, con el objetivo de fomentar su recuperación y puesta en valor. En la actualidad, se está trabajando para recuperar este monumento para su visita pública, que no será posible hasta que finalicen las obras.



3. PLACETA DE LAS PARRAS



Es uno de los pequeños lugares de la antigua villa que conserva su forma histórica al menos desde inicios del siglo XVII.

Esta pequeña plaza de origen medieval contaba en el centro con una fuente o abrevadero. A su alrededor se encontraba una casa-almazara para la elaboración de aceite.

En la plaza puede apreciarse la llamada **Casa del Platanero**, con su llamativo relieve que imita un capitel corintio, así como un antiguo edificio que conserva la inscripción **AÑO 1795** en el dintel de la entrada principal.



4.

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN



La antigua Plaza de Abajo o del Ángel ha sido históricamente el centro político, administrativo y comercial de la villa de Elda (donde se situaban las tiendas, la carnicería, la cárcel o la escuela) desde el siglo XIV, cuando se consolida como una plaza siguiendo los patrones del urbanismo gótico medieval valenciano.

Se encuentra muy transformada desde los años 60. El actual edificio de la Casa Consistorial, construido sobre un antiguo cementerio musulmán, fue la sede del ayuntamiento desde la Baja Edad Media.

En la plaza se celebraba la feria anual de la Purísima y el mercado semanal desde el siglo XV. En el subsuelo se conservan restos de un refugio antiaéreo de la Guerra Civil. En su largo devenir y dependiendo de la situación política, fue también denominada como plaza de la República, de José Antonio y del Ayuntamiento.

5.

PLAZA SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



La antigua Plaza de Arriba, de origen medieval y con su configuración tradicional muy modificada, fue también sede de la feria y el mercado, de tiendas, y en ocasiones, de corridas de toros (callejón del Toril).

Ha recibido históricamente los nombres, asimismo, de plaza de Topete y de la Revolución Nacional Sindicalista.

Contigua a la plaza se sitúa la actual iglesia de Santa Ana, edificada en 1944 sobre las ruinas de la antigua Iglesia Mayor de Elda, una obra renacentista y barroca destruida a inicios de la Guerra Civil (1936-1939) en la que destaca su colección de Arte Sacro, el reloj de la torre del campanario y las imágenes de la Virgen de la Salud y Cristo del Buen Suceso, entre otras tallas religiosas tradicionales.



6.

PLACETA DE LAS MONJAS O DEL HOSPITAL



Recibe su nombre por el antiguo Hospital de Pobres de Elda (siglos XVII-XIX), actualmente desaparecido. El hospital se construyó por la voluntad testamentaria de Beatriz de Corella, condesa de Elda, y comenzó su actividad a mediados del siglo XVII. En 1673 se le añadió la capilla o ermita de la Purísima Concepción, todavía hoy conservada. El hospital estuvo en funcionamiento hasta 1868, cuando se procedió a su derribo para la construcción de escuelas, que se edificarían años después y que, tras la Guerra Civil, se convirtieron en el Colegio de las Hermanas Carmelitas, conocido popularmente como colegio de "las Monjas". Posteriormente, el conjunto fue sede del Conservatorio y de la Hermandad de Cofradías de la Semana Santa eldense hasta su cierre temporal actual.

Desde la placeta también puede apreciarse la conocida como Casa de las Gusanas o de los Maestre, originada a mediados del siglo XIX. El edificio posee tres alturas y fue concebido como vivienda habitual de una familia terrateniente y como lugar de transformación y almacenamiento agrícola. Desde el vestíbulo, a través de una escalera helicoidal, se accede a la primera planta destinada a las habitaciones residenciales. La segunda planta es la típica cámara destinada al almacenamiento doméstico. Desde el patio de la casa se accedía tanto a las dependencias de servicio como a los corrales, al lagar y a la bodega situada en el sótano.



Conserva la estructura de una casona tradicional que modifica su apariencia externa a inicios del siglo XX, siendo copropietario Rigoberto Maestre Bernabé, en un estilo clasicista con resonancias modernistas propio de la arquitectura burguesa provinciana.

7.

PLACA DE LA ANTIGUA CASA DE EMILIO CASTELAR



Emilio Castelar (Cádiz, 1832-San Pedro del Pinatar, 1899) es uno de los grandes personajes de la historia de Elda, villa en la que pasó parte de su infancia. Doctor en Derecho y en Filosofía y Letras, catedrático, escritor, político, historiador, académico y colaborador en la prensa periódica. Resultó elegido diputado a Cortes en 20 ocasiones. Fue ministro de Estado, presidente del Congreso de los Diputados y presidente del Poder Ejecutivo de la Primera República Española –de septiembre de 1873 a enero de 1874. Emilio Castelar alcanzó la categoría de estadista y ha dejado una fuerte impronta en la memoria de la ciudad, visible a través de monumentos y espacios públicos como la Plaza de Castelar o el Teatro Castelar.



La placa de bronce, obra del escultor alicantino Vicente Bañuls, fue fundida en los talleres Mir y Ferrero de Madrid (1926). La composición está presidida por la efigie del insigne político. Debajo aparece la leyenda EN ESTA CASA VIVIÓ CASTELAR EN SU INFANCIA, acompañada del lugar y fecha de la conmemoración: ELDA, SEPTIEMBRE 1926 y, al pie de este texto, el escudo de la ciudad. La base de este escudo sirve de vértice para que se desarrollen hacia cada lado ramas de laurel. De sus extremos salen sendas figuras humanas que terminan de envolver el cuerpo de texto. La figura de la izquierda, desnuda, es una alegoría de la libertad que rompe las cadenas, sin duda relacionada con la tendencia abolicionista de la esclavitud de Castelar. En el lado opuesto, la otra figura vestida y sentada sujeta un grueso libro que apoya sobre sus piernas, y que podría interpretarse como una alegoría de la elocuencia, dada la fama de orador de Castelar.

La placa fue promovida por un grupo de admiradores y seguidores del ideal político de Emilio Castelar, que formaron la Comisión Ejecutiva del Monumento a Castelar (erigido en su plaza homónima en 1932) y decidieron colocarla, como acto de homenaje, en la casa donde vivió durante su infancia.

8.

CASA DE LA VIUDA DE ROSAS



Edificio de corte modernista sobre una base neoclasicista o academicista, construido a inicios de los años veinte del siglo pasado con el fin de albergar viviendas de la burguesía zapatera eldense, para propietarios y arrendatarios.

Muestra tres plantas, con un mirador acristalado en la primera de ellas y balcones en todo el resto de los vanos de la primera y segunda planta, que actúa como fondo escénico de la calle Colón, dando una privilegiada perspectiva paisajística urbana con la Casa Consistorial en el otro extremo de la calle. Ligeramente reformada en 1960, actualmente es sede de la Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos de Elda.

El edificio interiormente fue transformado y reinaugurado en 2003, acorde a la función que iba a desempeñar, no quedando estructura alguna de su interior original. No obstante, la fachada ha sido mantenida íntegramente, a excepción de su color. Fue sede en la Guerra Civil de la organización asistencialista Socorro Rojo Internacional y en ella residieron el ilustrador Óscar Porta Carbonell y el escritor José Capilla Beltrán.



9.

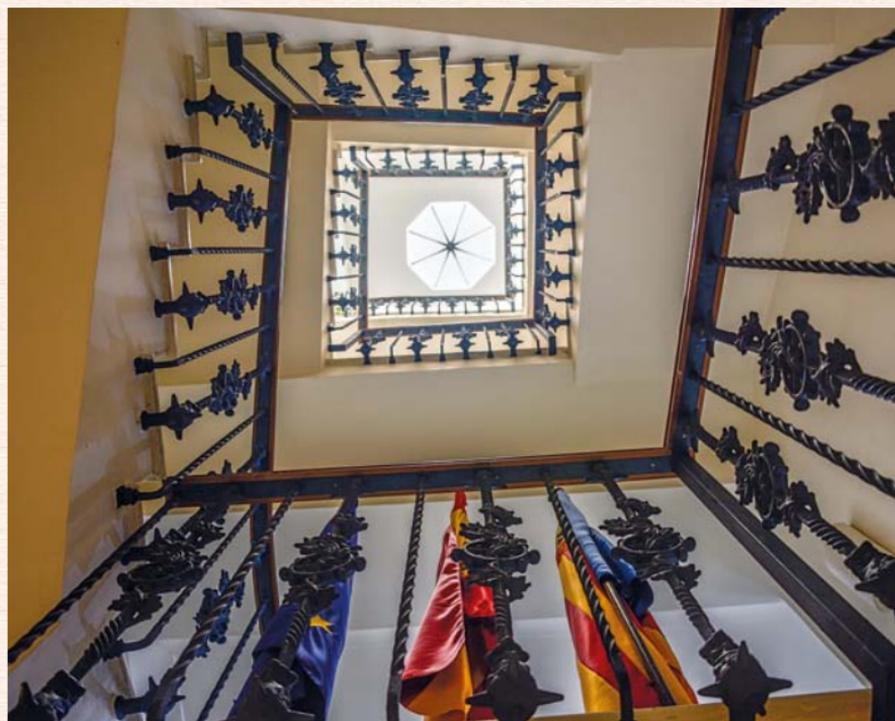
CASA DE MANUEL MAESTRE



Edificio de dos alturas más una pequeña terraza, construido en el primer tercio del siglo XX. Se vincula a la figura del abogado, político y periodista eldense Manuel Maestre Payá (1883-1918).

Muestra una fachada de reducidas dimensiones, organizada en cuatro vanos, dos en cada planta. La puerta principal y las ventanas están decoradas con motivos típicos del eclecticismo. Tras su rehabilitación en la década de los 90 del siglo XX, fue convertida en sede de la Mancomunidad Intermunicipal del Vinalopó.

Su interior está totalmente renovado, a excepción de algunos elementos y mobiliario antiguo como la claraboya del centro de la escalera y la barandilla.



10.

CASINO ELDENSE



El origen del actual Casino Eldense hay que retrotraerlo al año 1863, cuando un grupo de vecinos bienestantes, ligados todos ellos a la producción agraria, constituyeron un casino como club de amigos para recreo de los socios. Más tarde, en 1901 tendría lugar la fundación de lo que hoy conocemos como Sociedad Artístico-Cultural Casino Eldense, que inauguraría su sede en el edificio actual en el año 1904. Durante la Guerra Civil fue hospital de sangre (Clínica Militar nº 4) y lugar de distribución de evacuados. Fue rehabilitado en el año 2006.

El edificio muestra una fachada que refleja los valores de la arquitectura postacadémica, con resonancias modernistas en la ornamentación de balcones, recercados y carpinterías. La decoración del salón principal muestra influencias del movimiento de la Secesión vienesa, en lo que respecta a las caras femeninas existentes en las impostas situadas bajo las vigas. Destaca la escalera imperial que da acceso a la primera planta, así como un jardín exterior. Su disposición facilitaba históricamente la conexión con el Teatro Castelar, otro de los edificios clave de la ciudad burguesa de inicios del siglo XX.

Actualmente el casino es un espacio abierto a todos los eldenses, en el que se ha conseguido aunar la elegancia de un edificio centenario y sus elementos artísticos más característicos con las comodidades propias de nuestros días. Cuenta con una amplia programación lúdica y cultural, en muchas ocasiones de carácter gratuito: jornadas de gastronomía, cursos, teatro, inauguraciones y presentaciones, conferencias, concursos, exposiciones o rutas que aúnan historia y naturaleza.

11.

CASA DE PEPE BARATA



La Casa de José Vera Millán, conocida popularmente como Casa de Pepe Barata, está situada en el centro histórico de Elda, formando esquina entre las Calles Colón y Nueva. Está integrado en un paisaje urbano parcialmente transformado sobre todo por el ensanche en los años 60 del vial Colón, y por las edificaciones de los últimos 30 años, formando parte de un conjunto de viviendas de la calle Nueva que se alzaron entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX.

El edificio es de corte modernista, próximo al estilo Liberty o floreale italiano. La esquina está resuelta en la planta baja mediante chaflán, y las dos superiores con mirador en voladizo, de planta semicircular, que destacan del conjunto de la fachada como un volumen cilíndrico que se proyecta hacia la calle, flanqueado por la simulación de dos pilastras, y rematado por una cornisa curvilínea decorada que recorre la fachada.

Un frontón superior contiene las iniciales JV a partir de los trazos del año 1928. Destacan los distintos espacios decorativos en el resto del frontón y la cornisa ondulada dividida por pilares en segmentos. Sobresale la rejería de las ventanas de la planta baja y de los balcones, entre las que se intercalan balaustrados de piedra, composición que se repite en ambas fachadas.

El proyecto se encargó a un importante arquitecto cuyo nombre se desconoce, si bien su construcción fue de la mano del maestro de obras José Albert "El Romanero". Fue edificado en dos partes, pues, tras la Guerra Civil, se le añade un pequeño cuerpo en la calle Colón. La barandilla de la escalera es una de las piezas más valiosas de la casa.

El origen de esta finca se remonta, al menos, al año 1859, cuando su dueño era Gabriel Tormo y Bernabé. Le sucedieron 7 propietarios más hasta 1928, año en el que la compra José Vera Millán, procediendo al derribo del viejo edificio.

Los bajos del inmueble fueron sede del estudio de fotografía de V. Berenguer, y de Banesto (Banco Español de Crédito) hasta la Guerra Civil. Al final de la contienda fue usado temporalmente como centro de detención de republicanos.



12.

TEATRO CASTELAR



El Teatro Castelar es uno de los centros tradicionales de la actividad socio-cultural eldense. Es miembro de la Red Española de Teatros, Auditorios, Circuitos y Festivales, así como del Circuit Teatral de la Comunitat Valenciana. Promovido por la Sociedad Artística-Recreativa *La Eldense*, el Teatro Castelar comenzó a edificarse en el año 1902 y se inauguró el 11 de septiembre de 1904, siguiendo el proyecto elaborado por el arquitecto Enrique Sánchez Sedeño.

El edificio original se construyó en fábrica de mampostería y zócalos posteriores en mortero de cemento y arena. Su distribución espacial era de clara ascendencia decimonónica y escasamente decorado.

A lo largo de los años fue experimentando diversas reformas. La primera en profundidad se realizó en 1921 de acuerdo al proyecto del arquitecto Alfonso García, añadiéndose palcos, plateas, el anfiteatro y el medallón de Castelar. En 1940 se actúa en la visera.

En los años 50 se vende a una sociedad particular, que le dio un uso mayoritariamente cinematográfico, pero acogiendo también representaciones teatrales y otros espectáculos artísticos. Tras pasar a manos municipales, fue rehabilitado por el arquitecto Mariano Cuevas en 1999, reduciendo sensiblemente el número de butacas y manteniendo, en buena medida y con buen criterio, la estructura original e interior.

La fachada actual sustituye a la anterior, con cierto aire *retro*, recordando a la de corte neoclásico que se conserva como fachada de la antesala al patio de butacas. Durante esta última restauración se halló bajo el escenario, en la zona de calderas, un túnel perteneciente a un refugio antiaéreo de la Guerra Civil.

Actualmente el Teatro Castelar acoge una variada programación para todos los públicos con obras y actores de prestigio nacional e internacional, sin olvidar el apoyo a las compañías locales. Una oferta que escapa de lo puramente teatral para ofrecernos un abanico que abarca prácticamente todos los géneros: monólogos, comedias, música, zarzuela, ópera, musicales, ballet y otros espectáculos infantiles y familiares.



13.

COLEGIO PADRE MANJÓN



El actual colegio Padre Manjón tiene sus orígenes en los años veinte. En 1927, de la mano del alcalde Francisco Alonso, se retomó la idea de construir un Grupo Escolar de Enseñanza Primaria en Elda, dadas las urgentes necesidades educativas de la ciudad. El Ayuntamiento encargó el proyecto al arquitecto alcaetano Vicente Valls Gadea, y se compraron los terrenos en el paraje "El Campico" o la "Cañada de Conejo" (1928).

La primera piedra se coloca en 1930, y la inauguración se llevó a cabo el 7 de septiembre de 1932 con la presencia de Miguel de Unamuno, coincidiendo con el centenario del nacimiento de Emilio Castelar, de quien recibió el nombre (Grupo Escolar Emilio Castelar), aunque también fue conocido como Escuelas Graduadas, Escuelas Nuevas o Escuelas Nacionales.

El edificio original, rehabilitado en el año 2003 de la mano de Antonio M. Marí Mellado, consta de un bloque longitudinal que se alinea con la calle, desarrollándose en dos y tres plantas con un cuerpo central de mayor altura y dos cuerpos laterales más bajos que acaban formando torreones en las esquinas. Algunos detalles expresionistas en cornisas y pilastras tienen reminiscencias de arquitecturas cultas y edificios fabriles.

El interior se estructura mediante un patio central longitudinal cubierto que sirve para iluminar cenitalmente entradas y pasillos. La reforma afectó a la entrada, generada por un cuerpo adelantado de vidrio de seguridad.

Durante la Guerra Civil fue colegio público, cantina de los cuáqueros (un comunidad religiosa protestante que se orientó sobre todo al cuidado y asistencia de



niños) y lugar de celebración de bailes, alojando la Subsecretaría del Ejército de Tierra durante los últimos meses de la contienda.

Tras la guerra, albergó a las fuerzas franquistas y se celebraron consejos de guerra en sus instalaciones. Desde 1944 hasta 1952 se ubicó la Escuela Profesional de Calzado de Elda y Petrel.

El lugar fue también sede de las primeras ediciones de la FICIA (Feria Internacional del Calzado e Industrias Afines) entre 1959 y 1963. De esta actividad queda el llamativo pilar rematado con una réplica de Mercurio, dios romano del comercio. Alberga la Biblioteca Pública Municipal desde 1952, actualmente dedicada a Alberto Navarro Pastor.

Hacia 1964 recibe su actual denominación (Padre Manjón), compartiendo actualmente el uso bibliotecario con el de centro de enseñanza infantil y primaria.



14.

CASA GRANDE DEL JARDÍN DE LA MÚSICA



La Casa Grande del Jardín de la Música o Chalet de Porta se sitúa en el centro de Elda. En origen, se hallaba a la afueras de la ciudad, en una zona donde se prodigaban este tipo de construcciones residenciales antes del crecimiento urbanístico posterior. Oxigena esta zona de Elda, escasa de espacios verdes, y convive con un entorno de edificios construidos en su mayoría a partir de 1980, tras el derribo de chalets, viviendas y fábricas antiguas.



El edificio fue construido en 1925 como residencia familiar del industrial zapatero Antonio Porta Rausa, cuyo hijo, Antonio Porta Vera, fue alcalde de Elda entre 1959 y 1976. Asaltado a inicios de la Guerra Civil, fue usado como hospital de sangre del Socorro Rojo Internacional durante los años 1936-1937.

Fue restaurado por el Ayuntamiento entre 1985 y 1991 y usado durante años como sala de exposiciones. En 2017 está siendo objeto de una nueva restauración.

El chalet, de dos pisos y planta cuadrada, muestra un frente dando a la calle y el otro al jardín. En este último hay un escenográfico pórtico con escalinata y mirador. Cerrando el conjunto hay una verja de obra con piezas de hierro y jarrones de remate. Contiene en su entorno un gran arbolado de pinos, bancos y parterres, con azulejos modernistas.

15.

CASA DE LAS BELTRANAS



La Casa de las Beltranas o del Médico Beltrán fue construida por Pedro Juan y Amat, hombre de negocios de origen eldense, en la antigua calle Vall (1864-1865), junto a otra adosada a la esquina de la calle del Marqués, para uso doméstico. Entre 1898 y 1920 pasa a la familia del médico Beltrán, hijo predilecto de Elda y 3 veces alcalde de la ciudad a inicios del siglo XX. Durante la Guerra Civil, fue sede de la FAI local, en la calle entonces denominada Francisco Ascaso. En su primera planta se redactaba el semanario anarquista Nuevo Rumbo y en la planta superior se alojaron varias familias.

El edificio posee un estilo ecléctico y academicista, con tintes neoclásicos, en la cabecera de la calle Nueva, favoreciendo su proyección y dominio visual hacia este vial tradicional y centenario. Consta de cuatro crujías paralelas a la fachada. El gran portón de entrada da paso a un zaguán que conecta con los pisos superiores a través de una escalera ancha y luminosa, finalizando en un torreón superior, al tiempo que articula un paso central hacia el patio trasero, donde se haya una centenaria higuera testimonio de un antiguo huertecillo o jardín.

Contaba también con un oratorio religioso familiar bajo la advocación de la Virgen del Rosario, en una estancia



actualmente muy remozada. Además, la casa dispone de amplias habitaciones interiores, dispuestas en tres plantas y decoradas alguna de ellas con papel pintado de escenas paisajísticas. La fachada de corte academicista muestra molduras y fajones blancos. Destacan el balcón corrido de la planta principal, los pequeños huecos de la planta de servicio y la brandilla de obra del remate que oculta la cubierta inclinada de reja.

